

Los relámpagos de Gonzalo

Por Sara Vial

Cuando un poeta chileno gana un premio internacional, a nivel de país de poetas que no cotiza sus poetas, sentimos la compensación de algo. Nuestra lejanía geográfica. Pero Gonzalo Rojas tiene razón, que puede o no ser histórica, al echar pulgas a los "méritos" por el último que recibe, nuevamente desde España, el Premio Cervantes, ganado por importantes escritores.

Sabiéndolo, le toma el pelo por un lado y honra a Nicanor Parra, que debió ganarlo por haber estado postulado al Nobel.

¿Gonzalo Rojas, te reírías del Premio Nobel?

Piensa en tus relámpagos, la caridad de relámpagos que te ha costado llegar a una cumbre de la cual también puedes burlarte...

ahora. Pero sabes que has luchado por alcanzarla. Has luchado como un titán, mofándose también de tus fresquitos ochenta y tantos años, que significan el tiempo inclemente vivido. Y la poesía desesperadamente amada. Y las amadas. Dios mío, una tras otra, cada vez más expuestas en tu cama de espejos. Tu amor que las convierte en obsesiones, que luego pasan, como todas las obsesiones.

Tengo en mi mano tu primer libro. Dedicado. "La miseria del hombre", publi-

cado en Valparaíso en 1948. Premio de la Sociedad de Escritores de Chile, en poesía inédita. El premio lo dieron el año 46. Pero como eres un hijo de los relámpagos del sur, no te ibas a quedar conforme con que no te lo editaran. Ese era el premio. Entonces, a los treinta y tantos, partiste a la impenetrable Roma y publicaste tu libro. Eras profesor en el viejo Instituto Pedagógico, hoy Universidad de Valparaíso. Mi ejemplar es el número 496, tiene fecha 21 de mayo de 1952. Ahí está el primer Gonzalo

Rojas, el que sabía luchar por sí mismo, que no se dejaba oír. Y sigue sabiéndolo, pero jugando con su talento con mayor seguridad y desparpajo. Un desparpajo envidiable, a veces demasiado. Pero es un poeta y aunque él pensaría que yo no iba entender una cosa de su baudelairiano "Miseria del hombre", en el pasado siglo, si lo entendí y la prueba es que aquí está, deshilachado, con sus ilustraciones de Carlos Pedraza. Para ese tiempo, el libro fue una bomba. De tiempo. Porque los

relámpagos de la bomba no iban a cesar, aunque se vinieran los años encima.

Tengo "casi" todos sus libros. Me gusta "Contra la muerte", me gusta su lejano poema "Carbon", que publicó en Atenas, inédito. Me gustan muchos. Y me disgustan otros. No me atrevo, como Alone, cuando fui por primera vez su "Perdó mi juventud en los burdeles". Los poetas tienen derecho, sin más que los periodistas, a decirlo todo. Y él se atrevió. Escribir es atreverse. "Perdó mi juventud en los burdeles, pero no te he perdido ni un instante, mi bestia". ¿Quién le había dicho, en ese momento, "mi bestia" a una amante? "Poeta es el que rompe para nosotros la costumbre", creo que dijo un poeta inglés. Llegará a toparla con su insolencia creadora y se los comerá a todos.

Yo sigo admirando sus poemas románticos, pero se me ha pedido brevedad. El periodismo también debe ser relámpago. ■



Sara Vial



Gonzalo Rojas

Los relámpagos de Gonzalo [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los relámpagos de Gonzalo [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile